

## **Sobre la archiestética novísima**

*Nuevos y Novísimos poetas. En la estela del 68*, de Juan José Lanz. Sevilla: Renacimiento, 2011.

**Marta Beatriz Ferrari**

**(Universidad Nacional de Mar del Plata)**

**Buenos Aires - Argentina**

Si hay un nombre de un crítico invariablemente asociado al de la polémica y productiva década poética española que va del 60 al 70 ese es el de Juan José Lanz, Profesor de la Universidad del País Vasco. Y nada más justo y merecido que vincular el intenso y lúcido quehacer crítico de Juan José Lanz con estas poéticas que nacen a finales de los '60. Exceptuando el libro pionero sobre el tema, me refiero a *La Generación poética del 70*, de José Luna Borge, publicado en Sevilla en 1991, los aportes del Prof. Lanz a la dilucidación de estas poéticas “novísimas” han sido, sin dudas, los más concienzudos, sistemáticos y sostenidos en el tiempo, hecho que le ha permitido ir reformulando y cuestionando algunas de las premisas inicialmente suscriptas.

De hecho, sus inicios en la investigación sobre el tema se remontan al año 1993, fecha en la que defiende su tesis doctoral; una versión de la misma sería editada años más tarde por el Servicio editorial de la Universidad del País Vasco con el título *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968. Elementos para la elaboración de un marco histórico-crítico en el período 1962-1977*. A partir de este minucioso, documentado y extenso trabajo se han ido sucediendo *La llama en el laberinto. (Poesía y Poética en la generación del 68)* en 1994; *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968* en el 2000, *La revista Claraboya (1963-1968). Un episodio fundamental en la renovación poética de los años sesenta*, en el

2005, *La poesía durante la transición y la generación democrática y Páginas del 68. revistas poéticas juveniles, 1962-1977*, ambos del 2007. A esta serie de ensayos debemos añadir las excelentes y necesarias ediciones críticas de la obra poética de autores asociados al período, como son los casos de Luis Alberto de Cuenca y Diego Jesús Jiménez, de cuyos estudios se da cabal cuenta en las páginas del presente libro.

*Nuevos y Novísimos poetas. En la estela del 68* es el nuevo aporte crítico del autor, libro de muy reciente aparición, que recoge ensayos sobre escritores puntuales, Pedro Gimferrer y Guillermo Carnero, entre los “novísimos” castelletianos, y Diego Jesús Jiménez, Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca y Víctor Botas, entre los “nuevos” poetas; estudios precedidos por una parte introductoria de carácter panorámico en la que se examinan las antologías, revistas, y colecciones del período así como las etapas del nacimiento, evolución y ruptura de una poética, la que domina el panorama español que va desde la etapa final del franquismo hasta los límites de la transición democrática. Se trata, como el mismo autor lo indica en el Prólogo, de trabajos que “se han ido escribiendo a lo largo de los últimos diez años aproximadamente” (11) y que pretenden ampliar y completar lo ya realizado en entregas de diferente cuño.

La sección inicial arranca contextualizando a la “generación poética de 1968” - nombre por el que opta el autor para referirse al grupo- dentro de las revueltas juveniles europeas y americanas, recoge luego las diversas denominaciones que fue recibiendo el mismo (“venecianos” según Eladio Cabañero, “generación del 70” en palabras de Pedro de la Peña, “generación del lenguaje” para Jaime Siles) para concluir que todos estos rótulos sumados al culturalismo de esta poesía constituyen las señas de identidad de esta escritura como tendencias de una poética mayor o “archiestética” inscrita en un modelo neoesteticista, neosimbolista, neovanguardista.

Como es sabido, toda antología es el resultado, más o menos condicionado aunque también azaroso, de las operaciones de ciertas fuerzas institucionales, en busca de la consagración de un gusto estético y de una escritura de época. Partiendo de este supuesto, Lanz se detiene en el papel fundamental que desempeñó el mundo editorial en la imposición de la presente estética estudiando las antologías de presentación, lanzamiento y consolidación generacional (Batllo, Castellet, Martín Pardo, Antonio Prieto), las colecciones poéticas (Adonais, El Bardo, Visor, Hiperión, Ámbito) y las revistas de poesía que fueron contribuyendo a su definición como estética dominante dentro del campo intelectual de la segunda mitad del siglo XX en España.

Se centra asimismo en el intento de definir la poética que sustentan estos autores y que podemos resumir en las siguientes notas: “la concepción del lenguaje como único elemento capaz (...) de construir una realidad autónoma en el poema” (35), “la asunción de una potencialidad cognoscitiva y reveladora” de la poesía (38), “el acceso a la realidad desde modos no lógicos e irracionales” (39), el ennoblecimiento de “elementos derivados de los medios de comunicación de masas” (41), “el carácter metadiscursivo de la escritura” y “el incremento de la referencialidad cultural” (42). Rasgos todos que a lo largo del libro, a medida que se abordan los proyectos de escrituras personales, se irán redefiniendo, matizando o poniendo en cuestión. Para mediados de la década del 70 y comienzos de los 80 esta estética comienza a ceder en favor de la singularización de las voces y del surgimiento de otras de diverso signo.

Dos de los capítulos que cierran esta sección inicial se centran acertadamente en el estudio del objeto antológico. Se suele repetir que la historia de la poesía española del siglo XX es, en gran medida, la historia de sus antologías. De hecho, el historiador literario y el antólogo operan a partir de un mismo proceso básico, el de la selección, y apuntan a un mismo fin: constituir un canon selectivo. Ruiz Casanova (*Anthologos:*

*Poética de la Antología Poética* Madrid: Cátedra, 2007) señalaba a propósito de las antologías de poetas contemporáneos: “Cuando una antología programática presenta una nómina de autores jóvenes, aunque el libro en sí finalmente no tenga ninguna trascendencia para la historia literaria, se ejerce sobre él una presión crítica que, en definitiva, actúa tanto sobre los nombres seleccionados y sobre las estéticas implícitas como, ante todo, sobre la credencial de autoridad del antólogo” (150). El mismo Guillermo Carnero, uno de los más renombrados novísimos, declaraba respecto de la de Castellet: “Esta antología representa el reconocimiento académico de la estética de la última promoción de posguerra como fenómeno incorporado ya a la historia de la literatura española” (87). En la actualidad, la teoría literaria ha desplazado su eje de atención del interior del circuito semiótico (el estudio de las interrelaciones entre emisor, signo y receptor) hacia el afuera, es decir, ha centrado su interés en los complejos procesos que regulan tanto la selección de un *corpus* como sus posibles interpretaciones. En este sentido, Pozuelo Yvancos (*Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra, 2000) sostiene que el principal punto del debate teórico actual radica en la evidencia de que “el objeto literario es una consecuencia de un lugar teórico previo”, evidencia que, a su vez, ha desembocado en una acepción del campo de la teoría como “lugar epistemológico y político” (21). De este modo, antología y generación resultan categorías que suelen protegerse y justificarse mutuamente, al hacer depender la selección antológica de un -muchas veces- forzado “decir generacional”. Esta íntima trama que liga lo literario a lo histórico llega, como en la ocasión que estamos reseñando, a revestir perfiles emblemáticos, como ocurrió con la polémica antología-manifiesto de José María Castellet, *Nueve Novísimos Poetas Españoles*. En ella encontramos el ejemplo más claro de cómo cierto período histórico -concretamente la década del '70- es reconocido todavía hoy por el título de la antología que aglutinó y

cristalizó unos nombres determinados y una determinada estética; si bien, en la actualidad ningún crítico o historiador literario reduce esa “generación” a los nueve nombres propuestos por el antólogo.

La segunda sección que completa este libro nos acerca a la práctica poética de estos autores “nuevos” y “novísimos”; a la exploración del sentido histórico de la escritura como silencio en la poesía de Jaime Siles, a dimensionar los alcances críticos de la metapoésía carneriana, a la recuperación de la voz de Diego Jesús Jiménez con su concepción temporalista de la poesía como una de las figuras más sólidas de la “generación del 68”, a reconocer las implicancias de los complejos juegos intertextuales en la poesía de Luis Alberto de Cuenca, un poeta muy bien conocido por Lanz, el mismo que afirmó: “Sin saberlo, inventamos de nuevo el apógrafo (...) Nuestro acto de crear era la reescritura” (*Poesía* Nro: 5-6, 1979).

Cabe destacar en esta segunda parte, el inteligente análisis que propone Lanz de la escritura de Pedro Gimferrer a partir del poema inicial de *Arde el mar*, “Mazurca en este día”. En el mismo va dando cuenta del interrogante acerca de la identidad y de sus profundas implicaciones metapoéticas en unos textos que entroncan críticamente con el modelo estético de la modernidad, sustentados en una forma que apela a la yuxtaposición de planos deudatarios, en gran medida, de la sintaxis cinematográfica.

Particular interés reviste el capítulo dedicado a la poesía de Víctor Botas, su personal manejo de la serie cultural, alejado del lucimiento erudito y decididamente inclinado a la apuesta lúdica y desmitificadora de una escritura que sólo se concibe como reescritura. Víctor Botas podría perfectamente suscribir este balance de Luis Alberto de Cuenca: “Hemos acuñado pocas palabras nuestras. Pero hemos repetido muchas, muchísimas palabras bellas de los demás. Todos nuestros poemas reproducían algo preexistente, y ese algo era infinitamente menos aburrido que nuestra burda

reproducción” (*Poesía* Nro: 5-6, 1979). Se trata de un capítulo central que contribuye a la difusión de una escritura tan interesante como poco conocida.

Rigor documental, erudición, claridad expositiva y un espíritu siempre polémico -como el que propone con una personalísima relectura del tema del “compromiso” en los novísimos o la lectura en clave derridiana de la poesía de Víctor Botas- animan estas páginas. Sin olvidar otros aportes sobre el tema como los estudios de Angel Luis Prieto de Paula, *Musa del 68. Claves de una generación poética* (1996) y de Antonio Méndez Rubio, *Poesía 68. Para una historia imposible: escritura y sociedad 1968-1978* (2004), estudios que, cabe señalar, tienen muy presentes los ensayos previos del crítico del País Vasco, el presente libro de Juan José Lanz es, como todos los suyos, un libro de consulta y referencia obligada para los investigadores del tema que se ofrece hoy a través de la prestigiosa Editorial Renacimiento de Sevilla encontrando un cauce de difusión merecidamente más amplio para estos trabajos, muchos de los cuales ya habían visto la luz en publicaciones anteriores.